



Buenos Aires mayo 18 de 1920

Señor don Miguel de Unamuno.

Salamanca.

Mi estimado señor y amigo:

Le envío una nueva edición de La Casa de los Cuervos, que acaba de salir a la par de otra de Ciudad Turbulenta. Como esta es exactamente igual a la que le hice llegar hace algunos meses, no se la mando, habiendo estereotipado la composición.

Ha aparecido ahora también otra nueva de Novia de Vacaciones. Perdóneme que no lo obsequie con ella. Prefiero que no conozca usted este pecado juvenil.

Alguna vez me anunció usted que escribiría acerca de mis libros un juicio.

Si viera cuánto me interesa que lo haga.

Nosotros tenemos algunos críticos muy competentes, pero con intermitencias. No escriben o lo hacen de mala gana, por llenar sus centímetros en los diarios.

De eso resulta que la crítica frecuente se reduce a algunos bombos en ciertos periódicos amables, y a algunos palos en otros de sangre menos dulce, pero sin mucho pesquis.

No hay una noción muy clara por ejemplo del valor de los estilos.

Un escritor que escribe con claridad, en buen castellano, y con abundancia, corre el riesgo de que lo tachen de desaliñado o flojo.

Un escritor que escribe allá a la muerte de un obispo, con frases atirabuzonadas, llena de fuegos artificiales, con neologismos y puntúe en forma despampanante, tiene muchas probabilidades de sentar plaza de estilista. Estilo cincelado.(sic.)



Una novela que apasione y arrebate en su lectura, como sería Colom-  
lomba o El Nabab, es folletinesca.

Y toda obra indigesta, trascendental, de mampostería literaria  
o pseudo filosófica, tiene en su favor una presunción de valer.

Con su gran autoridad usted puede deshacer esta niebla de prejuicio  
que envuelve nuestra producción literaria.

Usted tiene una altísima tribuna en La Nación y muchos lectores  
y admiradores.

Reciba una vez más un metafísico apretón de manos y ordene a  
su afmo. amigo y admirador.

*Alberto Zamora*